

Notas y documentos

El miércoles 25 de abril ppdo. se llevó a efecto en la Escuela Dental una manifestación al profesor Arturo Gigoux Lazo con motivo de haber cumplido veinticinco años en la docencia universitaria. Asistieron a este acto el señor Presidente de la Universidad, el Secretario General, el Tesorero General, miembros del Directorio de la Institución, el Pro-secretario General y todos los miembros del personal docente y administrativo de la Escuela.

Publicamos a continuación los discursos que se leyeron en esa oportunidad.

DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA DENTAL, PROFESOR
DR. SERAPIO CARRASCO

Señor Rector, compañeros:

Es gratisísimo para mí la comisión que me han encomendado mis compañeros al ofrecer esta sencilla manifestación, entregando también un modesto obsequio recordatorio al compañero de tareas Arturo Gigoux Lazo como un sentido homenaje al cumplir los veinticinco años en el aula universitaria de la Escuela de Odontología.

Es un sentimiento espontáneo el que ha impulsado al personal docente y administrativo de este plantel de enseñanza universitaria a una manifestación como la que ofrece y por tanto tiene el mérito inmenso del valer espiritual de que goza el festejado, por más que la demostración material sea modesta.

Y es que el profesor Arturo Gigoux se ha conquistado el aprecio ampliamente, por sus merecimientos como profesor distinguido: reconocido por el alumnado de las generaciones que han pasado por la Escuela y también como compañero excelente y cumplido caballero.

Como miembro del profesorado siempre se ha admirado en él su gran espíritu universitario y su cariño especial al progreso de la Odontología y así ha actuado con entusiasmo e interés manifiesto para conseguir todo objetivo que haya buscado el perfeccionamiento de nuestra especialidad.

Así también él ha sido un profesor que prácticamente ha demostrado con firmeza el concepto de Universidad a base del desarrollo e impulso de la investigación científica o de la ciencia aplicada a la clínica, sin desconocer ni dejar de auspiciar cuanto ha sido posible el aspecto técnico que completa la característica de la odontología moderna.

En su misión de profesor este compañero ha demostrado un cariño profundo por sus actividades de tal, pues con verdadero espíritu de sacrificio a veces, como el que se necesitaba cuando en los comienzos de la Escuela Dental, por la pobreza de sus instalaciones y la escasez de personal docente o administrativo, el profesor tenía que hacer todo, entonces Arturo Gigoux desempeñaba las funciones de profesor, ayudante, escribiente y aun a veces de auxiliar.

Estas mismas características de su personalidad las manifestó también cuando por varios períodos consecutivos fuera Decano de la Facultad, pues entonces supo estimular acertadamente el estudiantado en sus labores clínicas y de laboratorio, y con más razón al profesorado, para quien siempre tuvo palabras y hechos que significaron el aprecio, distinción, respeto y valer del compañero.

Bebamos pues esta copa por la ventura personal del festejado, su distinguida esposa y sus familiares.

DISCURSO DEL PROFESOR DR. ARTURO GIGOUX L.

Con la más profunda emoción he escuchado las sentidas palabras de elogio hacia mi persona, que a nombre de todos mis compañeros de la Escuela Dental acaba de pronunciar mi querido colega y Director, Dr. Serapio Carrasco.

Las palabras no reflejan el profundo sentimiento de gratitud que alberga mi corazón, al agradeceros como merecéis esta magnífica e inmerecida manifestación propia de vuestra benevolencia y exquisita magnanimidad de sentimientos que me ofrecéis en el día de hoy. Hay circunstancias como ésta, en que las palabras de nuestro idioma no pueden reflejar, el íntimo y sincero sentimiento de gratitud que experimento hacia todos y cada uno de vosotros, mis queridos compañeros, y más aún cuando habéis reunido junto a nosotros a los más altos representantes de nuestra querida Universidad, hacia quienes hago extensivos mis sentimientos de gratitud, por esta su benevolencia de acompañaros en esta ocasión, en que se realza no el hecho que un profesor haya tenido la ventura durante veinticinco años, de cumplir con la misión que se le encomendó, sino que en tan corto plazo como lo es el de un cuarto de siglo, se haya levantado una Universidad, que gracias a su Directiva llena de optimismo y esfuerzos titánicos, secundado por un personal docente y administrativo, ha sabido colocarla en una situación en que muchas Universidades con más años de vida aun no lo consiguen.

Es imposible, al recordar la vida de la Universidad de Concepción, no unir a ella la persona de nuestro Presidente y Rector don Enrique Molina, quien ha sabido llevarla por el camino del éxito, para lo que en varias ocasiones ha tenido que sacrificar caros sentimientos en beneficio de esta magna obra, en que ha contado con la eficiente colaboración de hombres entusiastas y decididos, que con un optimismo único han hecho de

la nada esta hermosa y magnífica realidad, que es nuestra Universidad.

Perdonadme si en estos momentos de tan profunda significación para mí, cuyo recuerdo será uno de los hechos más culminantes y gratos de mi vida, haga una reminiscencia de los primeros pasos de nuestra Escuela y de los hombres que con cariño y profundo desinterés, fueron sus más sólidos pilares y supieron dar vida a esta ilusión de fundar una Escuela Dental, en donde todo era inconvenientes y críticas.

Al iniciar sus labores la Universidad, con el funcionamiento de los primeros años en cada Escuela, cada una de ellas tenía su padrino, sobre quien pesaba la responsabilidad de su éxito o fracaso: felizmente esto último jamás pasó por sus mentes. Le cupo el honor a la nuestra que fuese apadrinada por un hombre de relevantes dotes de cultura, médico de bien ganado prestigio profesional, de profundos y sólidos conocimientos universitarios y de gran carácter, se hiciese cargo de esta difícil misión, es el Dr. Virgilio Gómez; quien no escatimó sacrificio en bien de la causa universitaria y de nuestra Escuela. Largo sería de relatar los muchos hechos en que este hombre con entusiasmo pocas veces visto sacrificó sus momentos de reposo en bien de su Escuela y de sus alumnos. Muchos de los materiales usados por los alumnos fueron costeados por él, sus clases de Anatomía las hacía en una media-agua, que pomposamente se llamaba Pabellón de Anatamía, situado en donde hasta hace poco funcionó el Instituto de Bacteriología; en que tanto profesor, ayudantes y alumnos tenían que salir a la intemperie a lavarse las manos a una llave de agua potable, en medio de un criadero de camarones. Supo con entusiasmo y sacrificio salir adelante de esta misión que pesaba sobre sus hombros, ya que del resultado de este primer curso dependía el porvenir de la Escuela Dental; pues desde Santiago se observaba esta osadía de un grupo de ilusos que pretendía tener una Escuela Dental, sin contar con medios y principalmente

sin dinero; pero este hombre supo vencer los obstáculos, y dió pruebas de la preparación de sus alumnos.

Erase a mediados del año escolar, cuando un buen día llega a Concepción una comisión de profesores de Santiago, con el objeto de controlar la enseñanza que se daba acá; el Dr. Gómez, sin tener mayor noticia de esta visita, reunió a los alumnos en el Pabellón e invitó a los profesores a interrogar a los alumnos; éstos supieron responder a las pruebas a que fueron sometidos, dejando sorprendidos a los examinadores la solidez de conocimientos y concepción clara de la materia. Al retirarse del local y cuando atravesaban los pantanos para llegar a la calle, uno de los profesores de Santiago manifestó a sus compañeros de comisión que tal vez por una coincidencia se había interrogado a los mejores alumnos; esto indignó al Dr. Gómez que invitó a volver a la sala e interrogar de nuevo a cada uno de los alumnos, y aun sin su presencia. Esta confianza en el curso fué más tarde corroborada con el resultado de los exámenes de fin de año.

Pero debemos también recordar con justicia, que al lado del señor Gómez tenía la Escuela un colega nuestro, un hombre dinámico, organizador, lleno de entusiasmo, dispuesto al sacrificio, por esta obra que había que hacerla una hermosa realidad, y cuya labor fué tan eficiente y fructífera como la del Dr. Gómez, el fué el dentista Víctor Manuel Villalobos, que desgraciadamente ya no existe, pero su recuerdo lo guardamos aquellos que lo conocimos, que fuimos sus amigos y trabajamos junto a él, como un merecido homenaje a su memoria y a su obra en los comienzos de la Escuela. A pesar de que era el Administrador de la Escuela, como en ese entonces se denominaba al Director, servía de profesor, de ayudante, y aún en cierta ocasión, con motivo de la visita del Ministro de Instrucción, hizo en compañía de un colega, el aseo de la Escuela. Acompañaba a los alumnos en todo momento, guiándolos con sus consejos de hábil profesional,

Recordemos a Manuel Merino Reyes, dentista, que tuvo a su cargo la iniciación de los alumnos en la rama de la prótesis. Como la Universidad no disponía de dinero para adquirir elementos de trabajo, éstos eran hechos en su estudio, donde se tomaron las primeras impresiones e hicieron las primeras placas de caucho sobre modelo. Desgraciadamente, también Manuel Merino ya no existe.

En el primer año de ese entonces sólo se dictaban cuatro cátedras: Anatomía, Técnica de Operatoria, Técnica de Prótesis e Histología. A cargo de esta última estaba el Dr. Guillermo Grant Benavente, que afortunadamente aun profesa una cátedra en la Escuela de Medicina, a quien todos conocéis por su prestigio tanto como profesor sobresaliente como hombre de estudio y distinguido profesional, que tiene como don natural la pedagogía en sus clases. Aun cuando sé que voy a herir su modestia, citaré una acción del Dr. Grant para con la Escuela Dental. No se tenía en ese entonces un sillón dental, como supiera que se vendía uno, lo compró, para lo cual destinó seis meses de sus sueldos con este objeto.

Mucho podríamos decir de la labor de sacrificio y altruismo de estos hombres que fueron los pilares de lo que más tarde ha sido nuestra Escuela, y aun no sería lo suficiente para lo mucho que le debemos.

Pero toda esta labor no podría haber sido completa si no se hubiese contado con el terreno apropiado para que esta semilla de tantos sacrificios pudiese fructificar; felizmente una cosa compensó la otra, y se contó con un grupo de estudiantes esforzados que supieron en todo momento, con entusiasmo e inteligencia, cimentar el prestigio de la Universidad y de su Escuela; fueron dignos discípulos de tales profesores.

Sin la más elemental comodidad, se esforzaron por cumplir con sus programas; jamás en ellos hubo un gesto de desaliento, siempre optimistas y confiados.

No sólo se distinguieron en sus estudios, sino que sacrifi-

cando sus horas de paseos, muy natural en los jóvenes, para dedicarlas, en compañía de sus compañeros de otras Escuelas a preparar veladas, conciertos, a fin de reunir fondos para su Universidad, y también haciendo jiras de propaganda a otras ciudades.

Producto de estos esfuerzos de profesores y alumnos fué el éxito que obtuvieron en los exámenes de fin de año, cuyas votaciones fueron las siguientes:

Ya en el año de 1920, en que tuve el honor de entrar a formar parte del personal docente de esta Escuela, hubo un poco más de holgura; se arrendó un viejo caserón de la calle San Martín esquina de Tucapel, que mereció más tarde la denominación de cocinería de parte de un profesor de Santiago. En esa casa se instaló la Clínica, para que los alumnos ya en segundo año hicieran su práctica sobre pacientes; para lo cual se disponía de dos sillones de peluquero, obsequiados por el Club Concepción, por inservibles para su fin, pero que a la Escuela le fueron de gran utilidad, ya que en ellos se atendió a los pacientes sobre los cuales se hicieron las primeras demostraciones de preparación de cavidades, oros a martillo, amalgamas, coronas, etc. Feliz el alumno que tenía la dicha de poder trabajar en estos cómodos sillones; pues sus compañeros debían sentar a sus pacientes en vulgares sillas con asiento de madera. Recuerdo el caso de un paciente al cual el alumno le obturó un diente con oro a martillo, de una hoja y media; al terminar el trabajo que demoró más de una hora, el paciente no se podía mover, afectado de una tortícolis, debida a que había tenido apoyado el cuello en el transversal de la silla. Y sin embargo los alumnos cumplieron su programa. Felizmente, gracias a un esfuerzo de la Universidad y de una clara comprensión del Directorio de las necesidades de la Escuela, se compraron en los Estados Unidos veinte sillones Columbia, que son los que actualmente prestan eficientes servicios en la Clínica de Prótesis.

Después de estos años difíciles y gracias a los recursos de que pudo disponer la Univesidad, fué posible subsanar deficiencias e ir poco a poco completando las Clínicas y laboratorios, hasta llegar a tener este magnífico edificio en que funciona actualmente nuestra Escuela que tuvo un nacimiento en humilde cuna.

Esta obra que ahora se encuentra tan floreciente y que en sus comienzos fué de dedicaciones y sacrificio, no podía quedar ahí, necesitaba que sus continuadores, inspirados en tan hermoso ejemplo, le diesen un rumbo ascendente, felizmente así ha sido, ya que hemos tenido la suerte de que desde el año 1921 esté al frente de la Dirección el Dr. Serapio Carrasco, un colega de relevantes dotes docentes y administrativas, que ha sabido limar asperezas y hacer con delicado tacto que nuestra Escuela haya alcanzado una colocación preponderante entre sus similares de Sud América. Ciertamente es que se ha contado con la decidida y valiosa cooperación de un personal que ha sabido corresponder la responsabilidad que se le ha encomendado, y hemos tenido la suerte que la gran mayoría de estas personas sean distinguidos ex alumnos de esta Escuela, hombres de vasta y sólida preparación, consagrados como sobresalientes estudiosos.

Os pido me acompañéis, mis queridos compañeros, a levantar nuestras copas por nuestra Universidad, por su Escuela Dental y por los alumnos del primer curso dignamente representados por uno de ellos, nuestro colega don Carlos Jarpa.

Salud.